

CHINA & Co.

China milenaria. Cerrada y encerrada. Tian: "Todo bajo el Cielo". Sinocentrismo. Tao y Confucio. Reinos combatientes y luchas de unificación. Inventora. Orgullosa y humillada. La "épica" Larga Marcha. Mao Zedong (Human, 1893-Pekin, 1976).

Nuestro mundo.

A partir de 1949, el gobierno de la República Popular China (RPCh) no solo se involucró en una guerra de gran calibre en Corea sin pensarlo dos veces, sino que, a diferencia de otros gobiernos, estaba dispuesto a afrontar la posibilidad real de luchar y sobrevivir a un holocausto. Martin Walker recoge -*The Cold War: An the Making of the Modern World*, Londres, 1993; pg. 126- que Mao, el "gran timonel", comentó, en 1957, al dirigente comunista italiano Palmiro Togliatti (Génova, 1893-Yalta, URSS, 1964): "¿Quién le ha dicho que Italia vaya a sobrevivir? Quedarán trescientos millones de chinos, y eso bastará para la continuidad de la raza humana". "La disposición de Mao para aceptar lo inevitable de una guerra atómica y su posible utilidad para precipitar la derrota final del capitalismo dejó atónitos a sus camaradas de otros países". Todo podía, puede, suceder.

La Gran Revolución Cultural Proletaria fue un movimiento sociopolítico en la RPCh, lanzado por Mao en 1966, con el apoyo del Grupo Central de la Revolución Cultural, entre cuyos miembros se encontraba Jiang Qing, cuarta y última mujer de Mao, figura central de la conocida como "banda de los cuatro" que cobraron especial relevancia en la última fase de la Gran Revolución. El motivo fue preservar el comunismo chino mediante la purga de los elementos capitalistas y tradicionales (confucianismo) infiltrados entre maoístas y pragmáticos. Decenas de millones de personas fueron perseguidas incluyendo altos funcionarios. En 1969, se celebró el IX Congreso Nacional del Partido Comunista de China, en el que Mao anunció que la Revolución Cultural había terminado, si bien a menudo se considera que la revolución cultural se extendió hasta el fallecimiento de Mao en 1976.

Tras la muerte de Lin Biao (Hubei, 1907-1971. Sucesor *in pectore* de Mao, se opuso radicalmente a la estrategia de un acercamiento a EE UU tras el enfrentamiento con la URSS), la "banda" vio declinar su poder. Figura clave en este ocaso fue el desconocido Hua Guofeng (Shanxi, 1921-Pekín, 2008). "Defenderemos con firmeza todas aquellas decisiones políticas tomadas por el presidente Mao, y respetaremos de principio a fin y sin vacilar todas aquellas instrucciones dadas por el presidente Mao". A este pronunciamiento político, reproducido en varios periódicos, se le llamó en China la política de "las dos *todas aquellas*", y le supondría muchísimas críticas por parte de los reformistas. Hua plantó cara a "los de Lin Biao", y aunque ocupó los cargos de primer ministro de China (1976-1980), presidente del PCCh (1976-1981) y presidente de la Comisión Militar Central (1976-1981), entregó todo el poder a Zhou Enlai (Huai'an 1898-Pekin, 1976. Primer ministro de China desde el establecimiento del gobierno comunista hasta su muerte), que había aceptado la Revolución Cultural pero que nunca la apoyó y, recuperada su autoridad, consiguió que el perseguido Deng Xiaopi entrara en la cúpula del partido en el X Congreso del PCCh en 1973. Zhou murió en enero y Mao en septiembre; ambos en 1976. En 1981 los "cuatro" fueron procesados, y todos fueron a prisión. Murieron entre 1991 y 2005. China permaneció "encerrada" con sus problemas.

Lee Kuan Yew (alias: LKY. Singapur, 1923-Singapur, 2015), formado, entre otras, en la Escuela de Economía y Ciencia Política en Londres, y en las universidades de Cambridge y Londres. Fue un filósofo, abogado, estadista y político. Primer ministro de Singapur entre 1959 y 1990. Se le reconoce como el padre fundador de la nueva nación tras su separación de la Federación Malaya. Comentó que, tras él, sin duda, Deng Xiaoping

(alias: Xixian o el "pequeño timonel". Sichuan, 1904-Pekín, 1997) era la persona más inteligente y capaz del Planeta que había conocido.

Deng, a los 15 años, viajó a París (repitió las palabras que había aprendido de sus maestros: "Aprender el conocimiento y la verdad de Occidente para salvar a China") para participar en el Movimiento de Trabajo Diligente y Estudio Frugal, un programa de trabajo y estudio en el que 4,001 chinos participarían en 1927. Fue líder supremo de la RPCh desde diciembre de 1978 hasta noviembre de 1989. Desarrolló la consigna, ideada por Zhou Enlai, de las "Cuatro modernizaciones": agricultura, industria, ciencia y tecnología, ejército; y desarrolló el concepto de "economía de mercado socialista". Pragmático en el terreno económico, tampoco fue infiel a sus principios político; a la vacilación siguió el respaldo al primer ministro Li Peng, defensor de la uso de la fuerza militar para someter a los estudiantes rebeldes en las manifestaciones de la plaza de Tian'Anmen o puerta de la Paz Celeste (03-04/06/1989). La decisión de Deng Xiaoping de nombrar como sucesor a Jiang Zemin y no a Li Peng parece haberse debido a la desconfianza que Deng sentía hacia el conservadurismo en materia económica de Li. Aunque el reformista Zhao Ziyang había sido apartado por su debilidad frente a las protestas, Deng no estaba dispuesto a sacrificar las reformas económicas.

El 18 de agosto de 1980, Deng Xiaoping pronunció un discurso titulado "Sobre la reforma del partido y el sistema de liderazgo estatal en una reunión ampliada del Buró Político del Comité Central del PCCh, en Beijing, lanzando las reformas políticas en China. Pidió el fin de la burocracia, la centralización del poder y el patriarcado; Al mismo tiempo, propuso límites de mandato a las posiciones de liderazgo en China y abogó por el "centralismo democrático" y el "liderazgo colectivo". Además, Deng propuso al Congreso Nacional del Pueblo una revisión sistemática de la Constitución (la Constitución de 1978), y enfatizó que la Constitución debe ser capaz de proteger los derechos civiles de los ciudadanos chinos y debe reflejar el principio de separación de poderes. También abogó por "un hombre un voto" entre los líderes ("democracia orgánica") para evitar la dictadura del secretario general del PCCh. En diciembre de 1982, el V Congreso Nacional del Pueblo aprobó la cuarta Constitución de China, conocida como la "Constitución de 1982", que encarna el constitucionalismo al estilo chino y la mayor parte de su contenido sigue vigente.

El desarrollo económico, que se había visto frenado por la incertidumbre y el aislamiento internacional que afectó a la República Popular China tras la represión violenta de las protestas de Tian'anmen, se vería reactivado a partir del famoso "Inspección del sur", cuando en la primavera de 1992, a sus 88 años de edad, Deng Xiaoping sorprendió a los medios de comunicación de China y el mundo al visitar las ciudades sureñas, pronunciando en estos lugares discursos en los que anunciaba la continuación y profundización de las reformas emprendidas. Fue durante este viaje cuando pronunció su famosa frase "enriquecerse es glorioso", la cual apuntaló la economía socialista de mercado. De esta manera, Deng dejaba claro que la apertura económica no tenía marcha atrás. El espaldarazo del anciano líder a las reformas económicas inició una aceleración sin precedentes del crecimiento económico y de la inversión extranjera en la República Popular China durante la década de 1990. Había aprendido que el culto al líder podía llevar al horror, que la masa descontrolada era capaz de los peores actos y que la versión maoísta del comunismo estrangulaba por completo la iniciativa económica.

Según sus partidarios, bajo el liderazgo de Deng Xiaoping, China, con más de mil millones de habitantes, inició una época de desarrollo económico con apenas precedentes históricos. A pesar de los problemas sociales que se derivaron de las reformas económicas. Consideran que las políticas de Deng Xiaoping sacaron de la pobreza absoluta a cientos de millones de chinos y situaron a la República Popular en la senda de convertirse en una de las superpotencias económicas del mundo. Frente a estos éxitos en el desarrollo económico y social de China, Deng Xiaoping ha sido criticado por su forma de gobierno autoritaria y por su papel decisivo

en el uso de la fuerza contra los manifestantes de la plaza de Tian'anmen en 1989. No obstante, algunos analistas consideran que el estilo de gobierno de Deng Xiaoping fue mucho más humano y altruista que el de su predecesor Mao Zedong. A diferencia de Mao, la represión de las libertades individuales, según algunos, fue mucho más leve que en la época maoísta. Junto a estas visiones positivas de la figura histórica de Deng Xiaoping, ha habido también analistas de ideología marxista que han criticado el abandono de la ortodoxia comunista y la introducción de políticas económicas capitalistas, que serían responsables de las profundas desigualdades económicas y sociales en la China actual. Así, responsabilizan a Deng Xiaoping de haber arrebatado a los trabajadores y campesinos el control del Estado, para dejarlo en manos de los grandes burócratas y los empresarios. En cualquier caso: "Gato negro o gato blanco, lo importante es cazar ratones", expresó Deng en 1962 ante el comité central del PCC, presidido entonces por Mao. A los pocos meses de la muerte de Deng, se hizo realidad uno de sus grandes sueños: el 1 de julio de 1997 Hong Kong se convertía en región administrativa especial de la República Popular China: "un país, dos sistemas". En junio de 2014, la Oficina de Información del Consejo de Estado de la RPCh publicó el "papel blanco": *The Practice of the "One Country, Two Systems" Policy in the Hong Kong Special Administrative Region* (HKSAR).

Tras el abandono de Zhao Ziyang (1919-2005) después de las protestas de la Plaza de Tian'anmen de 1989, la República Popular China hubo de enfrentarse a una situación de aislamiento internacional y de incertidumbre política. Mientras sufría las sanciones económicas ocasionadas por el rechazo internacional a la intervención armada en la Plaza de Tian'anmen, los líderes veían con inquietud la caída de los regímenes del bloque socialista en Europa. Al final de 1991, la propia URSS se desintegraba en una multitud de nuevos Estados que abandonaban la ideología del comunismo. Incluso la República Popular de Mongolia, territorio antaño reivindicado como chino abandonaba el comunismo y se convertía en la República de Mongolia.

En octubre de ese año, se celebraba el XIV Congreso Nacional del Partido Comunista de China, en el que el secretario general Jiang Zemin (n. 1926) se vio respaldado como sucesor de Deng y abogó por la profundización en las reformas económicas y por la construcción de una "economía socialista de mercado". El hecho de que China apostara claramente por las reformas económicas de estilo capitalista y por la apertura de sus mercados a la inversión de capital extranjero, mientras se empezaban a relajar las sanciones económicas, dio lugar a un incremento espectacular en las inversiones extranjeras y a un crecimiento económico sin precedentes, especialmente en las zonas costeras del sureste. En 1993, Jiang asumía los cargos de presidente de la República Popular y de presidente de la Comisión Militar Central, con lo que consolidaba su ascenso al poder como sucesor de Deng, el cual, ya muy anciano y con dificultades para expresarse, dejaba así las riendas del país a la nueva generación de líderes reformistas en detrimento del sector conservador del Partido.

A principio del siglo XXI, se confirmó el relevo generacional en la cúpula de poder de la República Popular China. Entre los años 2002 y 2004, Jiang Zemin fue reemplazado en todos sus cargos por su sucesor Hu Jintao, que pertenece a la cuarta generación de líderes comunistas chinos. Durante su tiempo, Hu Jintao propuso su ideología de "Desarrollo científico" y "Sociedad Armoniosa". Bajo su liderazgo, la economía china continuó su expansión. Durante el mes de marzo de 2006, se anunció que las reservas de divisas extranjeras de la República Popular, incluso descontando a Hong Kong y Macao, se habían convertido ya en las más grandes del mundo por delante de las de Japón. Además, a finales de 2002, el "Proyecto de Transferencia de Agua Sur-Norte" comenzó a construirse. Durante la época de Hu, hubo una serie de logros científicos y académicos en China. Algunos fueron resultados directos del "Programa 863" -plan estatal para el desarrollo de alta tecnología- de la época de Deng Xiaoping.

Xi Jinping se convirtió en el Secretario General del PCCh y el presidente de la Comisión Militar Central el 15 de noviembre de 2012, y el 14 de marzo de 2013 en el séptimo presidente de la RPCh. Poco después, en una visita a Kazajistán propuso la iniciativa Cinturón y Ruta (*Belt and Road Initiative, BRI*; antes *Silk Road Economic Belt, o One Belt One Road*) para mejorar la conectividad y la cooperación a escala transcontinental. En marzo de 2018, el Congreso Nacional del Pueblo, controlado por el PCCh, aprobó un conjunto de enmiendas constitucionales que incluyen la eliminación de los límites de mandato para el presidente. En 2018 comenzó la Guerra comercial entre EE UU y China. En 2019-2020, el manejo del brote del SARS-CoV-19 en China y su relación con la OMS fueron bastante controvertidos. En mayo de 2020 estallaron “escaramuzas” entre China e India.

A partir de esa fecha la situación gira en torno a la próxima ratificación de Xi como líder absoluto e indiscutible de China, y las tensiones en el estrecho de Taiwán.

“Todo bajo el cielo”. En búsqueda de la reunificación.

En 1949, la situación de Taiwán había entrado en una situación irreversible ante el avance de las tropas de Mao, y Chiang Kai-shek se vio obligado, junto con más de millón y medio de sus soldados y miembros del Kuomintang, a retirarse hacia la Isla de Formosa. Mao logró hacerse con todo el continente, pero no pudo asaltar Taiwán. Sin embargo, a pesar de la derrota militar en el continente, Estados Unidos fue firme a la hora de defender a sus aliados del Kuomintang y desplegó a su armada en el estrecho de Taiwán con el objetivo de disuadir al precario ejército comunista de Mao. A partir de ese momento los recorridos políticos de Beijing y Taipéi comenzaron a ir por caminos diferentes. Mao formó la República Popular China y Chiang Kai-shek declaró su poder sobre la República China desde Taiwán con el objetivo de volver algún día a retomar el continente. Pero esto nunca sucedió. Durante los primeros años, la comunidad internacional reconoció como la única China a la basada en Taiwán bajo el poder del Kuomintang. Para Estados Unidos o Naciones Unidas, el gobierno de Mao en Beijing era ilegítimo. Chiang Kai-shek, por ejemplo, firmó la adhesión de China a la ONU y ocupó asiento como miembro permanente del Consejo de Seguridad de esta organización.

Deng elaboró el concepto de reunificación pacífica entre el continente y la isla. Las “Seis concepciones” de Deng pueden resumirse: (1) El núcleo de la cuestión de Taiwán es la cuestión de Taiwán: la reunificación se ha convertido en la aspiración común tanto del Partido Comunista como del Kuomintang y, por lo tanto, ha constituido el terreno para la tercera cooperación entre los dos partidos. (2) Si bien se mantiene la política de una sola China, las dos partes pueden adoptar diferentes sistemas, pero la República Popular China debe ser el único representante de China en la comunidad internacional. (3) No se permite la “autonomía absoluta” de Taiwán. La “autonomía absoluta” en realidad significa dos Chinas. Debería haber algunas restricciones a la autonomía, y la conclusión es que no se debe dañar el interés de un estado unificado. (4) Después de la reunificación, como región administrativa especial, Taiwán puede adoptar sistemas diferentes a los del continente y disfruta de privilegios que otras provincias y regiones autónomas no pueden compartir. La región puede tener los poderes de una legislatura, poder judicial y adjudicación final. La región también puede tener su propio ejército siempre que no represente una amenaza para el continente. El gobierno central no enviará funcionarios. Los asuntos relacionados con los partidos políticos, el gobierno y el ejército de Taiwán serán manejados por Taiwán mismo, mientras que el gobierno central reservará algunos puestos para Taiwán. (5) La reunificación pacífica no significa que el continente incorpore a Taiwán, o viceversa. Reunificar China con los “Tres Principios del Pueblo” -o Doctrina San-min (1866-1925; primer presidente de la República China): nacionalismo (*mínzú*), democracia (*mínduán*), bienestar social (*mínshēn*)- no es práctico. (6) La forma adecuada para la reunificación pacífica es llevar a cabo negociaciones entre el Partido Comunista y el Kuomintang en pie de igualdad. Después de que las dos partes lleguen a un acuerdo, se puede hacer un

anuncio oficial. No se puede permitir que las potencias extranjeras interfieran en este asunto, porque de lo contrario significaría que China no ha logrado la independencia y solo daría uso a interminables problemas futuros. En las anteriores declaraciones, Deng Xiaoping elaboró completa, concreta y sistemáticamente el concepto de "Un país, dos sistemas".

Pero el *statu quo* cambió radicalmente a partir de 1971. Estados Unidos y la República Popular China de Mao comenzaron a compartir adversario: la Unión Soviética. Y esto comenzó a acercar los intereses de Beijing y Washington. Un contexto que favoreció que, a partir de octubre de 1971, Naciones Unidas reconociera únicamente como el representante legítimo de China a la República Popular China de Mao y no a la República China de Chiang Kai-shek. Y tan solo 8 años más tarde, en 1979, incluso Estados Unidos reconoció al gobierno de Beijing como el único legítimo. A estas alturas nadie consideraba factible que el Kuomintang recuperara el poder en el continente y a Washington le interesaba tener a la China comunista de su lado en la Guerra Fría contra la URSS. A partir de la década de 1970, cada vez menos naciones del mundo reconocían a Taiwán como un estado y su presencia en organizaciones internacionales como el Comité Olímpico Internacional o la OMS fue desapareciendo. Sin embargo, Estados Unidos continuó manteniendo una fuerte alianza con Taipéi gracias a una estrecha relación comercial y militar. Y advirtió a la China comunista que cualquier intento de invasión a Taiwán supondría un grave desafío a los intereses estadounidenses. Pero desde Beijing se siguió considerando a Taiwán como parte de la República Popular China. Algo así como una provincia "rebelde". En los años 80 se intentó incluir a Taiwán en el modelo de "un país, dos sistemas" que alguna vez tuvieron Hong Kong, Macao o Tíbet, pero el gobierno taiwanés lo rechazó. "Why Taiwan is not Hong Kong: A review of the PRC's "One Country Two Systems" model for reunification with Taiwan", apareció en *Washington International Law Journal*, 1997 (v. 6, num. 3).

La situación se ha vuelto más compleja desde 1997. Ese año, Taiwán paso de ser una democracia y tan solo tres años después, el Kuomintang -partido que se considera chino todavía- perdió las elecciones contra el Partido Progresista Democrático, una formación que rechazó la idea de volver al continente para retomar el poder en Beijing y que pretende la autodeterminación de Taiwán como nación. Y es que siete décadas después se ha dado una paradoja en Taiwán. Aunque el objetivo inicial de los que alguna vez huyeron a la isla para escapar de los comunistas era volver al continente, muchos de sus descendientes ya no se sienten chinos, sino taiwaneses. Un efecto de tantos años de desconexión con China. Pero esto es algo que no piensa tolerar Beijing. Acostumbrado a sofocar con contundencia cualquier intento de secesión que pueda existir en lo que considera como parte de su territorio. Por eso, gestos, como los de la visita de Nancy Pelosi primero, y la de congresistas estadounidenses después, a Taiwán, haciendo ver como si fuera un actor político independiente, son una línea roja para el Gobierno de Xi Jinping, que aspira a poder control tácito sobre Taiwán en algún momento. La cuestión ahora es saber si esto sucederá en un plazo cercano o no. De ello dependen varios factores, como el costo de una operación sobre un territorio que lleva décadas preparándose para una posible invasión o la posible entrada en el un teórico conflicto de Estados Unidos. Aunque en este último caso Washington tendrá complicado denunciar una invasión sobre Taiwán, cuando ni ellos mismos reconocen a este territorio como una nación independiente. Algo que hace imposible que Taiwán lo ampare el derecho internacional. No cabe duda de que China observa la respuesta de EE UU y de sus aliados de la OTAN a la ofensiva rusa a Ucrania como un posible indicio de lo que supondría una invasión china de Taiwán. También Washington y sus aliados en Asia están tomado nota sobre la importancia de una respuesta coordinada a una posible invasión. "Un conflicto en el estrecho de Taiwán sería equiparable a un infarto en el corazón de la economía mundial".

Pedro R. García Barreno.

Careñes, Villaviciosa, Asturias. 17/08/2022.